

La participación en las organizaciones de integración regional ha sido una de las prioridades del Gobierno sudafricano. Tras la liquidación del *apartheid*, Sudáfrica se integró en la Comunidad de Desarrollo del África del Sur (SADC), reforzó la Unión Aduanera de África Austral (SACU), y se adhirió a la Asociación para la Cooperación Regional de los Países Ribereños del Océano Índico (IOR-ARC). El presidente Thabo Mbeki fue uno de los impulsores del ambicioso proyecto panafricano Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África (NEPAD), que cuenta con el apoyo de la Unión Africana, la Unión Europea y las organizaciones internacionales de crédito.

### SACU

La SACU, creada en 1969 por el Gobierno sudafricano de la minoría blanca, cuenta con cinco miembros tras la entrada de Namibia tras su independencia: Lesotho, Swazilandia, Botswana, Namibia y Sudáfrica. En octubre de 2002 se firmó un acuerdo que garantiza la entrada en el mercado sudafricano de los productos de los restantes cuatro países sin el pago de aranceles. En cambio, durante un período de ocho años, denominado *window period*, los gobiernos de las cuatro economías más débiles podrán imponer derechos arancelarios para los productos sudafricanos, con el fin de proteger su industria y a sus productores locales. El secretariado de la SACU se encuentra en Windhoek, la capital namibia. Las disputas sobre la interpretación del acuerdo se dirimen en un tribunal.

### IOR-ARC

La Asociación para la Cooperación Regional de los Países Ribereños del Océano Índico (IOR-ARC), cuya creación fue impulsada por Mauricio en 1995, tiene como objetivo promover los intercambios económicos entre los países situados en esta área de indudable interés estratégico. Sudáfrica es el principal socio africano de una organización en la que también participan países árabes del Golfo (Emiratos Árabes Unidos, Omán, Yemen), asiáticos (India, Indonesia, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Irán, Bangladesh, Malasia) y Australia.

### SADC

En un principio denominada Conferencia de Coordinación de Desarrollo del África del Sur (SADCC), fue creada en abril de 1980 en Lusaka (Zambia) por los países de la entonces Línea del Frente con el objetivo de promover la integración regional para disminuir la dependencia del régimen del *apartheid*, que consideraban que atenazaba su crecimiento.

La SADCC se convirtió en Comunidad para el Desarrollo del África del Sur (SADC) en la cumbre celebrada en agosto de 1992 en Windhoek (Namibia). La independencia de Namibia

y las negociaciones para la eliminación del *apartheid* permitieron dar un giro a una organización que hasta aquel momento había conseguido pocos resultados concretos, sobre todo por la inestabilidad. Con la entrada de Sudáfrica, y posteriormente de la República Democrática del Congo, Mauricio, y Seychelles, la SADC se erigió en la organización regional africana más dinámica y con más futuro. Para la diplomacia sudafricana, la SADC constituye una oportunidad de encabezar la integración de una región con economías complementarias.

En la cumbre extraordinaria de Windhoek (Namibia), en marzo de 2001, los integrantes de la SADC adoptaron un documento que reformaba la organización, para hacerla más operativa y descentralizada. Entre los acuerdos destacaba la creación de cuatro directorios: el primero dedicado a Comercio, Industria, Finanzas, Inversiones y Minería; el segundo, a Alimentación, Agricultura y Recursos Naturales; el tercero, a Infraestructuras y Servicios, y el tercero a Desarrollo Social y Humano.

Asimismo, se creó el Fondo Regional de Desarrollo, para financiar los proyectos, y se pusieron en marcha el Comité Político y Diplomático Interestatal y el Comité de Seguridad y Defensa Interestatal, que establecía un pacto de defensa mutua. El Protocolo de Comercio, firmado en enero de 2002, incidía en la liberalización de los intercambios comerciales y la promoción de la producción interna. El plan establece la eliminación de las barreras arancelarias en ocho años, un plazo considerado de difícil realización por las trabas burocráticas arancelarias vigentes en la mayoría de los países y la abismal diferencia entre las economías de los miembros.

Para el Gobierno sudafricano, la SADC debe actuar coordinadamente con el NEPAD, el ambicioso proyecto impulsado por el presidente Thabo Mbeki. El Plan Estratégico Regional Indicativo de Desarrollo, que fija las prioridades a diez años vista, ya establece la necesidad de sostener los proyectos auspiciados por el NEPAD.

### NEPAD

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es el resultado de la unificación de los proyectos presentados en su momento por los presidentes senegalés, Abdoulaye Wade; nigeriano, Olusegun Obasanjo; argelino, Abdelaziz Bouteflika; egipcio, Hosni Mubarak, y el propio Mbeki. La NEPAD fue adoptada por la Unión Africana (UA), en la cumbre de julio de 2001 celebrada en Lusaka (Zambia), y cuenta con el apoyo de la Unión Europea y el G-8, el grupo de los siete países más desarrollados más la Federación Rusa.



Los objetivos de la NEPAD son, según la propia organización: erradicar la pobreza; situar a los países africanos, individual o colectivamente, en la vía del crecimiento y de un desarrollo sostenible; acabar con la marginación de África en un contexto de mundialización y promover su integración en la economía mundial; y acelerar el refuerzo de las capacidades de las mujeres con el fin de promover su papel en el desarrollo socioeconómico.

El NEPAD ha adoptado como primer principio el "buen gobierno", una de las exigencias que los organismos internacionales de crédito hacen a los países necesitados de ayuda. El segundo es la africanidad del proyecto, porque se reclama una gestión africana y la participación de todos los sectores de la sociedad africana. También incide en la integración regional y continental y en la necesidad de convertir las economías africanas en competitivas.

Las prioridades de la NEPAD son el establecimiento de las condiciones favorables al desarrollo, la reforma de las políticas económicas y el incremento de las inversiones en algunos sectores (agricultura, sanidad, educación, nuevas tecnologías) y la movilización de los recursos propios. En sus documentos, la NEPAD insiste en la necesidad de mantener un marco democrático de paz y seguridad, con una buena gestión, para atraer las inversiones foráneas y reactivar la economía.

El comité de jefes de Estado y Gobierno encargado de la aplicación de la NEPAD, integrado por tres estados por región, se encarga de rendir cuentas anualmente en la cumbre de la Unión Africana. Entre las prioridades de la organización destacan la entrada en vigor del Mecanismo de Africano Evaluación (MAEP), la ejecución de los programas regionales de infraestructura, en especial de transportes, agua y nuevas tecnologías, la adopción de una política común africana sobre la reducción de la deuda y la reforma de las políticas de ayuda al desarrollo, y el impulso del programa de desarrollo agrícola y de seguridad alimentaria. Unos objetivos que requieren cuantiosos recursos económicos que la NEPAD todavía no ha obtenido.

### Fondo Africano de Desarrollo

Sudáfrica también participa en la iniciativa denominada Fondo Económico de Desarrollo (ADF) para la Integración Regional, impulsado por la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas. En el tercer Fórum, celebrado en Addis Abeba (Etiopía) en marzo de 2002, intervino el vicepresidente Jacob Zuma, que discutió con los restantes delegados africanos sobre las políticas de desarrollo, las prioridades de éstos y las relaciones con los países donantes.

Antoni Castel  
Universitat Autònoma de Barcelona